

empiezo con tachones a esculpir  
un ruidito de soneto en la libreta,  
cuadrado que en potencia es ventana,  
primera metáfora!, Bolaño me alerta

de un punto de inflexión suspensivo  
que en un mapa muda en isla  
con un cofre, obviamente, que aísla  
el álef de un beso esquivo.

si, en la forma está la esencia,  
y detrás quien se evade y se ortiga  
y verso a verso domina a la hormiga

que camina por este espejo  
de arriba abajo, vuelvo al colegio  
con el amor del último banco.